CUENTO EN LOS CANALES PATAGÓNICOS Y FUEGUINOS

*Peter Furniss Hodgkinson**

Relata la experiencia del Comandante de la Barcaza "Elicura" dependiente de la Comandancia en Jefe de la IIIª Zona Naval durante la situación de conflicto con Argentina en 1977/1978, por el asunto de la soberanía del área del Canal Beagle, Cabo de Hornos y su proyección hacia el Polo Sur.

Describe luego, su participación en el alistamiento del teatro de operaciones austral y luego, al año siguiente, la forma en la cual, como oficial artillero del buque insignia de la Escuadra chilena, vivió el posicionamiento entre las fuerzas y el posterior repliegue de las mismas al intervenir el Papa Juan Pablo II.

- *Primera Parte.*

El año 1977 tuve la suerte de comandar la barcaza "*Elicura*", la que había terminado reparaciones extensas después de una exitosa campaña de búsqueda de petróleo en la boca oriental del Estrecho de Magallanes el año anterior. Se había instalado un equipo de perforación en su bodega y cuatro pesadas maniobras de fondeo para cuatro anclas para asegurar al buque en un punto fijo. Se perforó en el fondo del Estrecho en búsqueda de petróleo y con los resultados obtenidos, se realizó lo que vendría a ser conocido como el inicio de la "Operación Costa Afuera" de ENAP.

La "*Elicura*", con sus máquinas y equipos reacondicionados, se aprestaba para cumplir un distinguido año de servicios. La tarea inicial en diciembre de 1976 fue apoyar el primer cruce a nado del Estrecho de Magallanes, realizado por una bonita y joven nadadora norteamericana llamada Lynn Cox. El cruce se realizó al centro de la Primera Angostura, comenzando una hora antes de la estoa para terminar una hora después de la misma. Acompañó a nuestra nadadora un bote inflable con buzos y una chalupa de la barcaza, debido a posibles problemas de paro cardiaco e hipotermia. El primer intento debió abortarse ya que, minutos antes del inicio de la prueba, salió un fuerte viento que se canalizó por el centro del canal y podría afectar negativamente la prueba.

Al día siguiente se reembarcaron en Punta Delgada todos los participantes, preparador físico o "coach", médico, jueces y certificadores olímpicos, todos aprensivos ya que un nuevo aborto sería prácticamente el fin del proyecto debido a que las corrientes en el Estrecho aumentarían en intensidad y las estoas serían más cortas. Todo se dio bien y se registró la nueva marca de la primera persona que atravesó el Estrecho de costa a costa a nado. Esta espléndida nadadora desarrolló una velocidad promedio de dos nudos.

Terminado el evento, se regresó a Punta Arenas y al día siguiente, en medio de una conferencia de prensa a bordo del buque "espectáculo", nació mi cuarto hijo y el médico del hospital naval que apoyaba la operación del cruce del

* Capitán de Navío. Oficial de Estado Mayor.

Estrecho que llegó durante el mismo me informó como primicia en medio de la reunión: "Fue un varón".

Pasó el tiempo y el buque realizó viajes para retirar concentrado de cobre en Cúter Cove, viajes logísticos a Isla Navarino y alrededores, la construcción de un muelle en Isla Picton, traslado de vacuno desde Yendegaia, viajes a Caleta Tortel en apoyo de la comunidad y retiro de madera en bruto para las haciendas en Isla Grande de Tierra del Fuego.

A la recalada en Punta Arenas un domingo temprano para desembarcar vacuno (baguales) desde Yendegaia, en el terminal de barcazas de Tres Puentes, que está en el extremo oriental de la Avenida Bulnes, no nos esperaban los camperos que deberían hacerlo, y como todos estábamos inquietos por ir a nuestras casas, averiguamos que éstos venían a caballo y llegarían en media hora. Para ganar tiempo, decidí dejar el ganado en una explanada al final de la Avenida Bulnes a cargo de unos marinos voluntarios que actuarían como camperos y luego los mandaría a buscar, una vez que el buque estuviera atracado en el muelle. Todo andaba bien, y como el ganado se resistía a salir de la barcaza, tuve o alguien tuvo la brillante idea que sería muy estimulante para el ganado tocar el pito del buque y así, por iniciativa propia, éste saldría de a bordo. Fue un éxito total salvo por el hecho de que los animales comenzaron a correr y los improvisados camperos que los iban a mantener reunidos se hicieron a un lado, comenzando una estampida del ganado por Avenida Bulnes. Desde el puente del buque, el grupo pensante miraba con la boca abierta como se perdía en la distancia nuestra carga...

Ante este desafortunado hecho, estimamos que más valía enfrentar la situación y dirigirse al muelle fiscal para desde allí ver cómo resolvíamos el disparate. Pero la suerte nunca abandona al marino; cuando atracamos al muelle nos informaron que los camperos habían encontrado al ganado que se había refugiado en el campo del Instituto de la Patagonia donde se encontraban pastando bajo su control. Gracias a Dios, esta hazaña que mantuvimos muy calladita no se supo más allá del buque.

Esta vida apacible no podía durar, se ensombreció el horizonte con la proximidad del Laudo Arbitral de su Majestad Británica por el diferendo entre Chile y Argentina por las islas del Canal Beagle.

Fuimos destacados a retirar dos casas desde Río Chico de la isla Dawson y luego reconstruirlas en las islas Deceit y Freicinet cerca del Cabo de Hornos, unas de las posesiones más atractivas para los intereses de los hermanos del otro lado de la cordillera. Cada una de estas casas, una vez reconstruidas, sería cuartel para una escuadra de Infantes de Marina que habíamos embarcado en Punta Arenas antes del zarpe. Estos infantes fueron un gran refuerzo para la dotación en el cumplimiento de esta tarea.

La comisión que debía durar 60 días, gracias al tesón y esfuerzo desplegado por la dotación y los Infantes de Marina, se terminó en un lapso muy breve. La primera casa se armó en siete días y la segunda un poco más grande en diez días; entre medio se visitó Puerto Williams con el objeto de obtener algunas vituallas y sospechosamente coincidir con los festejos del 21 de Mayo.

Sin mediar instrucciones complementarias y bajo el concepto de "quien pre-

gunta se subordina", se regresó a Punta Arenas e informó que se había dado cumplimiento a la tarea encomendada.

Como era de esperarse, el mando superior tuvo sus aprensiones de cómo se había instalado a nuestros valientes Infantes de Marina en tan corto tiempo y el Comandante en Jefe de la Tercera Zona Naval, Almirante Raúl López Silva, ordenó sobre la marcha alistar un avión y, después de indagar los lugares exactos en que se habían instalado estos refugios, los sobrevoló para conocer el detalle.

En el intertanto la dotación de la barcaza fue despachada a sus casas para un merecido descanso. En eso estaba cuando llegó a mi casa un vehículo y se me comunicó que el Almirante López quería verme. Llegué muy preocupado y el almirante me dijo que no vio nada en el sobrevuelo. Le contesté que "...esa era la idea ya que se habían pintado las casas mimetizándolas como lo hacen tan bien nuestros Infantes de Marina para contar con la sorpresa si son invadidas las islas en cuestión, además se le entregó a ellos una consigna que está escrita en el parte de viaje, la cual espero que Ud. apruebe...".

El resto del año 1977 se desarrolló en el área del Cabo de Hornos e islas Wollaston, integrando una Fuerza de Tarea Anfibia al mando de un ingenioso comandante especialista en comunicaciones quien, para complicar las interceptaciones radiales de nuestros vecinos, inventó un curioso código en base a alguna película de indios que había visto, haciéndose él pasar por jefe cacique. El primer mensaje que recibimos al presentarnos al área bajo su jurisdicción fue todo un rompecabezas, como ser: "HIJA PREDILECTA, CAZAR EL JAGUAR A LA SALIDA DE LA LUNA", ¿para quién va dirigido este mensaje?, ¿qué tiene que ver cazar el jaguar y por qué la luna? Se reunió el comité creativo y se llegó al siguiente resultado: el comandante de la fuerza había sido años antes comandante de la "*Elicura*", de manera que el buque (hija predilecta) era el encargado de cumplir la tarea de trasladarse a un área específica al atardecer.

Así transcurrió el resto del año en campaña con variadas sorpresas de este interesante comandante. Para entretener a las tripulaciones ordenó hacer una celebración llamada "Fiesta Vikinga" en que las dotaciones de los buques realizaron un asado al pie del faro de la isla del Cabo de Hornos y luego un desfile con antorchas y disfraces de vikingo. En estas y otras actividades el buque permaneció sólo cuarenta días en su puerto base ese año.

Entre comisiones se llegó a un acuerdo con la dotación. Se mantendría permanentemente una cuarta parte de la dotación con permiso en Punta Arenas y los que permanecían a bordo se comprometían a cumplir todas las tareas de los ausentes. La idea funcionó bien y el ambiente en el buque era espectacular, no hubo ninguna tarea que no se cumpliera en forma óptima, aunque debo reconocer que el feriado del único cocinero (panadero no había) fue traumático, pero se logró sobrevivir durante un mes.

Al finalizar el año y con mucha tristeza, entregué el mando del buque y como todos los pecados hay que expiarlos, fui destinado a cursar en la Academia de Guerra donde, sentado en la sala de clases, recordaba con cariño mi maravillosa vida en la "*Elicura*".

Antes de terminar este capítulo, deseo reiterar mi creencia de que lo más importante de un buque es el espíritu de los hombres. Deseo agradecer a todos los tripulantes de la querida barcaza "*Elicura*" quienes, gracias a su abnegación, esfuerzos y lealtad permitieron un año exitoso, y muy especialmente destacar el apoyo que las esposas, hijos y familia brindaron a los marinos de ese magnífico buque.

- ***Segunda Parte.***

La Escuadra, ante los problemas que se habían producido por el rechazo Argentino al Laudo Arbitral de la Reina Isabel de Inglaterra, debió en reiteradas oportunidades desplazarse a la zona austral del país conocido como la Patagonia Chilena e Islas Fueguinas y en términos militares como el Teatro de Operaciones Austral Conjunto, las siglas TOAC.

En mi calidad de especialista en artillería, me retiraron de la Academia de Guerra antes de graduarme y me destinaron al Crucero *"Capitán Prat"*, buque insignia de la Escuadra. En los meses de noviembre y diciembre del año 1978, los buques permanecían alertas y seguían de cerca los acontecimientos, gracias a un eficiente enlace con el mando superior de la Armada.

Se efectuaban continuos ejercicios, la fuerza se encontraba en excelente estado de entrenamiento y alto grado de alistamiento. Para mantener la moral y entusiasmo de las dotaciones se realizaban competencias deportivas entre buques. Las más entretenidas eran las gymkanas del Crucero *"Prat"* donde se efectuaban carreras por equipos pasando los competidores por encima de torres de 6 pulgadas, subidas a cubiertas y directores de tiro, escalas etc., las rutas todas muy ingeniosas. Eran muy populares las competencias de tirar la cuerda, en las cuales el Departamento de Ingeniería era un importante contrincante ya que son hombres acostumbrados a mover pesados equipos.

La situación vecinal progresivamente iba haciéndose más amenazante y los negociadores chilenos y argentinos no lograban un acuerdo. Un buen día el Comandante en Jefe de la Escuadra Vicealmirante don Raúl López Silva, un hombre muy carismático y apreciado por las dotaciones de los buques y en especial del buque insignia, el Crucero *"Prat"*, hizo reunir en cubierta a toda la dotación y nos informó que las cosas habían llegado a un punto difícil. Las informaciones eran que la Flota de Mar Argentina y una fuerza anfibia se encontraban navegando hacia el sur y se estimaba que el día siguiente alcanzaría su posición de despliegue para el asalto y captura de las islas al sur del canal Beagle. Pidió que todos supiéramos cumplir con nuestro deber y que la Escuadra zarparía en unas horas más de sus puertos de despliegue, se reuniría en alta mar y se tomaría una ruta al sur del Cabo de Hornos e Islas Diego Ramírez, para luego dirigirse al norte y caer sobre la Flota de Mar vecina y sorprenderlos al amanecer aproximando desde el Este, con el sol a nuestras espaldas, viento y mar favorable a nuestra posición y condiciones meteorológicas deseables a nuestro propósito ya que habría un frente en el Cabo de Hornos que impediría la operación eficiente de la aviación naval embarcada de Flomar.

A continuación el Almirante se dirigió a cada una de las naves de la Escuadra arengando en forma similar a las dotaciones. Es decir, la suerte estaba echada, ahora había llegado el momento de la verdad, sabríamos si todo nuestro entrenamiento había sido completo y si la composición de nuestra Escuadra era la apropiada. Nos advirtió el Comandante del buque que ya no habría más ejercicios y todo sería real para el combate. Así se dio inicio al verano de ese año.

Nos retiramos de la cubierta entusiasmados y para qué negarlo, algo preocupados. Los artilleros, todos sin orden previa, nos fuimos a revisar nuestros cañones, hicimos por enésima vez las pruebas de transmisión y eléctricas de rigor con una minuciosidad y exactitud increíble. Para nuestra satisfacción todo estaba en regla. Luego las dotaciones de las torres de seis pulgadas, bajo la meticulosa supervisión de sus condestables y jefes de piezas, comenzaron a preparar la munición, llevándolas a su máximo grado de alistamiento. Lo mismo harían las baterías antiaéreas.

En la zona austral, las horas de oscuridad en esa época del año son escasas. Nuestra aviación naval realizaba una temeraria vigilancia de la Flota de Mar adversaria. Sabíamos con esta información que el portaaviones adversario tendría dificultades para operar sus aviones, lo que nos daba más ánimo.

Ya en el Océano Pacífico como por arte de magia, a medida que el buque insignia avanzaba velozmente hacia el sur, se iban uniendo a la fuerza los buques de la Escuadra, todos con sus nuevas pinturas de combate, haciendo difícil reconocer nuestros antiguos compañeros debido a que ahora estaban todos mimetizados. (El Crucero "*Prat*" además pintó su preciosa cubierta de teca de color gris oscuro).

Entregué mi guardia esa noche al norte de las islas Diego Ramírez, el buque se balanceaba fuerte por el oleaje, me fui a acostar no sabiendo si podría dormir ya que los nervios estaban vivos y en mi mente revisaba cómo debía actuar ante esta prueba que me había mandado mi Creador y Señor, aunque sabía que Dios siempre apoya a los que han cumplido cabalmente con sus deberes y la causa nacional era más que justa, pues el Laudo Arbitral de la Reina nos había sido favorable.

Logré cerrar los ojos por no sé por cuánto tiempo, pero el terrible gongo de combate del Crucero "*Capitán Prat*" nos arrancó de la cama de un salto. Sin pensarlo dos veces todos nos dirigimos a nuestros puestos de combate, el mío como jefe de la Central 3 de artillería de la batería principal del buque. Todos los controlistas de fuego de esta central cubrieron su puesto con rapidez y orden, se energizaron los paneles de control, las torres informaron "cubiertos y sin novedad". Fue como un sueño, no hubo que hacer ninguna corrección y todo funcionaba perfectamente.

El oficial jefe de departamento de armamento o artillero en lo alto del buque, cerca del puente de mando, nos mantiene informados de la situación. "La Flota de Mar de Argentina se encuentra al noroeste, por el momento fuera del alcance de la artillería. Nuestros destructores y fragatas misileras aún fuera de alcance de sus misiles. La exploración aeromarítima tiene a la vista al enemigo. ¡Batería prepararse para cumplir el plan de combate, se empleará inicialmente granadas penetrantes (AP) a las 26 mil yardas y luego granadas de alta capacidad (HC) al cerrar distancia!".

El silencio en la central de artillería es absoluta, todos listos para dirigir el fuego contra el blanco que designe el Comandante. "Chequeo mi salvavidas y mi pistola" ¿Seré capaz de mantener la disciplina y calma en la central si se hace presente el pánico? ¿Si la situación lo requiere seré capaz de emplear la pistola? Los miro a todos, están en silencio pensando, cada cual con sus inquietudes. No detecto ninguno con temor". Estamos en el fondo del buque y nos protege una cubierta blindada de acero de 6 pulgadas y una tapa escotilla también blindada. Si nos va mal, no saldremos de este lugar. Silenciosamente rezo a Dios que me guíe en mí actuar y que mantenga clara mi cabeza, así permitiendo dar las órdenes correctas para lograr la máxima efectividad en el fuego y que mi voz inspire confianza y tranquilidad.

El tiempo pasa, notamos unos cambios de rumbo y velocidad en el computador de la central. Aún no nos designan blanco, las líneas telefónicas con el mando están silenciadas. El oficial de batería a mi lado tranquilo y seguro de su gente. Todos nos miramos como diciendo ¿Cuándo será? ¿Qué está pasando en la superficie? El oficial del director de tiro en lo más alto del buque dice que ve poco porque las condiciones de tiempo y visibilidad son malas. El radar de control de fuego listo pero en absoluto silencio, estamos en medio de una lucha electrónica, cada uno tratando de evitar que el otro los identifique. El primero que transmite con su radar se delata y pierde la iniciativa... Es un juego del gato y el ratón, el que es sorprendido lleva todas las de perder.

Nos miramos unos a otros en la central, sólo suena el ronroneo de la máquina del buque que va cambiando de ritmo según se le pide más o menos velocidad a nuestro noble y viejo crucero que hemos querido tanto, me atrevo abrir la boca: "¿Artillero cuál es la situación? ¡Espere se está evaluando! Todos seguimos tranquilos pero tensos.

"¡Al general de Artillero, la Flomar parece estar virando hacia el Norte!".

Sigue la tensión en la central de artillería, la que es el alma del buque en un combate de superficie. Pasan los minutos, ¡Al general de Artillero, se confirma, la Flomar se dirige al norte! Tranquilos, todos en sus puestos, puede ser un engaño, redoblar la atención.

Dos destructores misileros dirigiéndose a la boca oriental del Estrecho de Magallanes.

"¡Al general de Artillero, se confirma, Flomar está abriendo distancia, se dirige al Norte!".

El Almirante ha ordenado a dos destructores misileros dirigirse a la boca oriental del Estrecho de Magallanes manteniendo la vigilancia del enemigo. El resto de las unidades regresarán a sus puertos de despliegue, autorizados a pasar a descanso en sus puestos de combate. "¡Enviar a los rancheros de combate a la cocina a retirar rancho!" Después de un tiempo, "¡Devolver la munición a sus pañoles y Santa Bárbaras! ¡Establecer tercer grado de alistamiento!".

Nos miramos todos en la central, todos pasamos el examen, la adrenalina ronda en todo el buque. Salimos a cubierta, todos silenciosos, nos miramos, no sabemos mucho de lo que ha pasado, pero estamos felices de vernos todos nuevamente. Esta experiencia ha sido única y no hubo ninguno que se descontrolara. Somos, creo, los mismos de Casma, de Iquique, de Prat y Aldea y todos sus compañeros de la gloriosa "*Esmeralda*".

Llegamos a nuestro destino, nos espera un buque nunca antes visto en ese lugar. ¿Cómo llegó allí?, ¿qué pasó con todas las medidas de seguridad? Al acercarnos vemos caras familiares, ¡pero si es nuestro querido petrolero de flota... el "*Araucano*"! Nos está esperando para entregarnos combustibles y otras vituallas ¡está totalmente camuflado, su silueta y superestructura ha cambiado radicalmente!

La navidad la pasamos en nuestro fondeadero, el día antes comenzaron a reunirse nuestros buques de la Escuadra ¡qué bellos se ven, sus cascos camuflados y con manchas de óxido!, prueba ésta de las duras condiciones de mar y tiempo que han tenido que soportar en esta campaña.

Nos informa nuestro Almirante que se está buscando la mediación del nuevo Papa Juan Pablo II. Pero la Fuerza no ha sido autorizada a regresar al norte aún. Faltan unos detalles por confirmar. La Flota de Mar de Argentina se encuentra en su base.

La navidad se celebró armando un gran árbol de pascua en toldilla del crucero hecho de ramas cortadas en la zona. Después de una cena, cada uno retiró de un saco un regalo improvisado del "amigo secreto", a mí me tocó un candado que aún tengo en uso.

Fuimos luego con la Escuadra a Punta Arenas, donde compramos regalos de Navidad para nuestros seres queridos y aprovechamos de hablar por teléfono con ellos y contarles que todos estábamos bien y pronto regresaríamos a casa.

Pasamos la noche de Año Nuevo en ruta a Valparaíso, celebrando con un tiro de iluminación por las baterías de los buques. Recalamos al puerto base pero la fuerza mantuvo durante todo ese verano un alto grado de alistamiento y el descanso de verano sólo se pudo cumplir parcialmente en cortos periodos y todos bajo condiciones de regresar a su puesto en un muy breve espacio de tiempo.

Pese a todo, los que formamos la Escuadra del año 1978 podemos decir con orgullo, "Yo estuve allí y mis esfuerzos y dedicación permitieron evitar una guerra con consecuencias difíciles de determinar".

Nuestras esposas e hijos, madres y familias fueron un baluarte que permitió realizar estas campañas con tranquilidad y estaban dispuestas a entregar sus seres queridos en esos momentos de peligro. Ahora que casi todos estamos en el sector pasivo de la Armada, miramos con orgullo nuestra moderna Escuadra y sabemos que esos hombres que tripulan las unidades de combate tienen nuestro mismo espíritu y sabrán cumplir con su deber como ha sido siempre en la Gloriosa Armada de Chile.

Barcaza "Elicura".

* * *